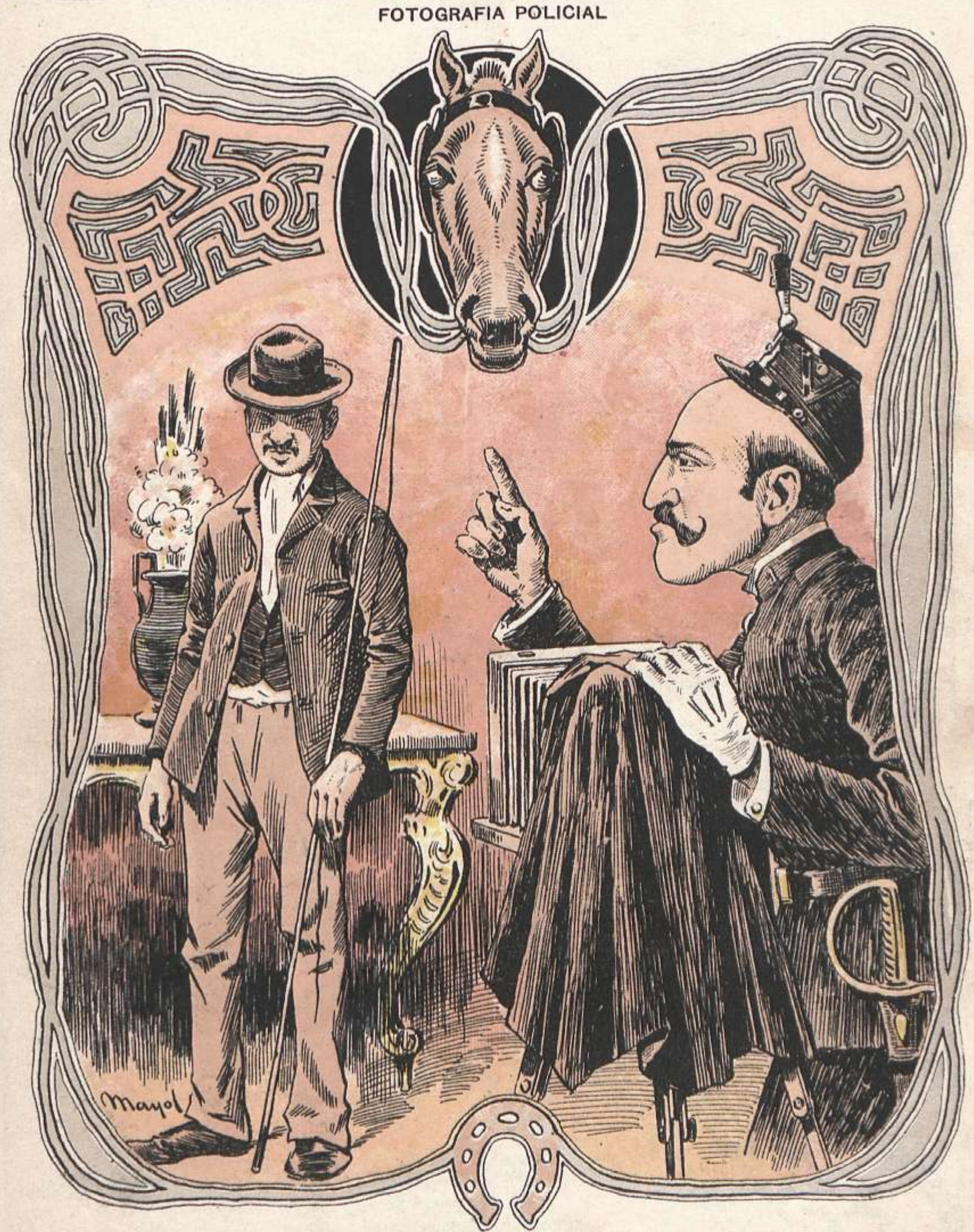
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 1.º DE ABRIL DE 1899 | N.º 26

FOTOGRAFIA POLICIAL



—¿Va á ser de busto?
—No; de cuerpo entero.
—¿Y saldré parecido?
—Garantido.
Resultará tan grande el parecido
que nadie negará que sos cochero.

LOTERÍA NACIONAL DEL PARAGUAY

Autorizada por el Honorable Congreso de la Nación por ley del 28 de Mayo de 1896

Hace sus sorteos en globos de cristal y bajo la intervención del Gobierno Nacional.

Juega el miércoles 12 de Abril con 3200 suertes, en 20 millares y premio mayor de $ 10.000. El billete entero vale $ 2.50, el quinto 50 centavos. Los premios se pagan en la calle San Martín 288.

MARIANO L. OLLEROS.—Administrador.



Cerveza negra «STOUT ARGENTINA»

DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA FABRICA NACIONAL



LOTERÍA DE BENEFICENCIA DE LA RIOJA

AUTORIZADA POR LEY 12 DE JULIO DE 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y dá mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas. El primer sorteo se verificará el día **5 de Abril** con el premio mayor de **$ 40000 y 1001** premios.

Oficina para el pago de premios en la Capital Federal: **Calle Artes 361.**

El extracto oficial se publica en el diario *La Patria degli Italiani.*

El premio mayor de $ 20000 del sorteo del dia 21 de Marzo fué cobrado á comisión por el señor Manuel Otero, Viamonte 1088.

Yo tengo un amigo, lo que es tener algo en este mundo. ¿Necesito cien pesos? Pues me los presta, sin interés, á pesar de que padece de los callos, y tiene conatos de reuma, y el día en que falleció mi mamá política, fué el primero en felicitarme.

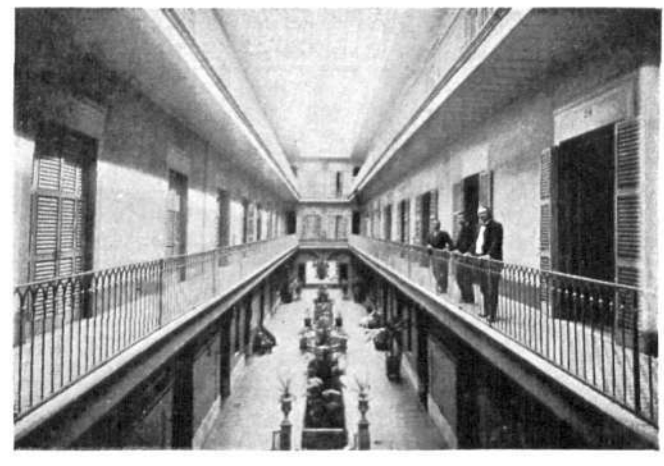
¡Hay cosas que no se pueden olvidar!

Hoy, hace varios días mejor dicho, la parca le arrebató su costilla, una buena señora económica que le tenía condenado á un departamento de tres piezas, cocina y demás servicios, inclusive.

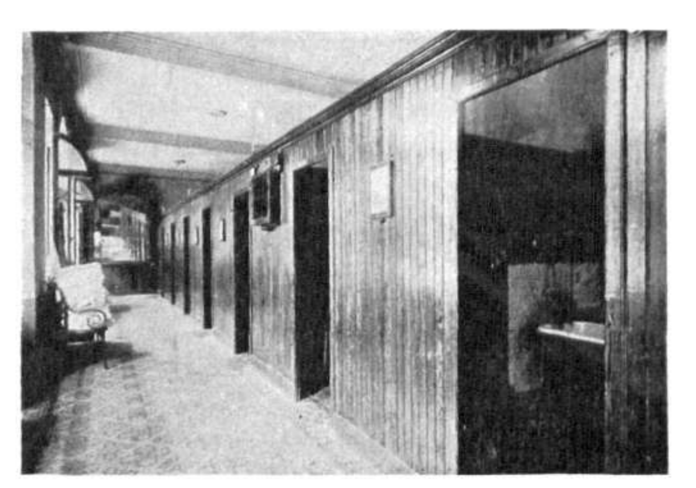
¡Oh, el perfume del puchero cotidiano, inamovible, era inaguantable!

Viudo y sin hijos, se arrojó en mis brazos, desperfeccionándome la camisa, la corbata y las guías del bigote.

—A tí me confío, exclamó, con voz entrecortada, como los vinos de Mendoza; tú serás mi ángel tutelar, haz de mí lo que quieras; pero dame libertad y hazme conocer la vida, sin descuidar el aseo personal. ¡Soy huérfano!



El patio central



El departamento de baños

Habría querido llevarle á casa, pero mis medios de fortuna no me permiten huéspedes.

¿Qué hacer?

—¡Ven conmigo!—le dije, inspirado por una idea luminosa.

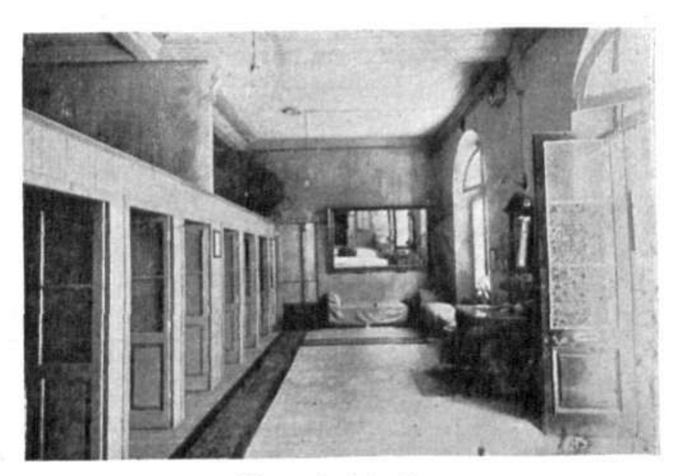
—¿A dónde?

—Muy cerca y muy central.

San Martín, entre Cuyo y Cangallo, tienes tramways en todas direcciones, teléfono 619 por la Unión Telefónica y 483 por la Cooperativa; habitaciones espaciosas, higiénicas y de precios módicos; la casa es la más antigua en su ramo de las de Buenos Aires, por lo que tiene asegurada su reputación de séria, justificada por sus hechos; ha sido dotada en estos últimos días con todas las perfecciones del moderno *savoir vivre;* tus vecinos serán hombres *solos*, así no sufrirás con el recuerdo de la difunta (q. d. d. g.) y como no se cocina en la casa, puedes ponerte á pensión en un *stud* cualquiera, valga decir restaurant, ó comer *à la carte* variando salsas y sazones en diferentes comederos, sin tener en horas inoportunas, pendiente del olfato, el olor de los guisotes, como en los hoteles.

—Y?....

—Te darán masajes y te cuidarán los *pieses*, en la misma casa, donde hay los mejores baños de la Capital, los únicos servidos exclusivamente con agua de la canilla, corriente, nada de pozo ni algibes. Puedes quedar más limpio, ya que te ha dado por allí, lo que apruebo, que los alrededores del teatro Colón, por los siguientes medios balnearios:



Una sala interior

Bañaderas. Sulfurosos. Alcalinos. Almidón. Afrecho. Turco-Romanos. Duchas frías y calientes. Lluvias frías y calientes.

¿Te parece poco? Pues aún puedes higienizarte por medio del *baño antiséptico reconstituyente* y *el lácteo refrescante perfumado* te transformará hasta el punto de ponerte en circunstancias de contraer segundas nupcias con una hija de un estanciero, de buena edad y fortuna. Tanto ella como él en sus respectivos caracteres.

Todas estas comodidades reune «L'Universelle», San Martín N.° 238, entre Cuyo y Cangallo, en cuyo patio principal hay plantas tropicales, flores odoríferas y hasta una fuente caprichosa que juega con aguas cristalinas.

—¡Basta! interrumpió mi amigo: *Allons, enfants de la Patrie!*

MERCURIO.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 1.° DE ABRIL DE 1899 — N.° 26

LA CUESTIÓN DEL DÍA, POR MAYOL



Un quinto le tocó y está furioso.
¿Será el hombre ambicioso?



Qué regocijo el que experimentarán hoy los pescados cuando oigan tocar á Gloria en los campanarios terrestres!

—¡Gracias á Dios—dirán—que terminaron las vigilias y con ellas las funciones de quita manchas que ejercimos durante la cuaresma en el alma de los pecadores! Hasta el año próximo ya no volverán á hacernos tragar el anzuelo con fines espirituales, y aunque hayamos de seguir tragándole para satisfacer necesidades de índole puramente gástrica, no será á costa de las espantables cifras que arrojó nuestra mortalidad en el pasado mes.



Y en verdad que hicimos con ellos verdadero lujo de exterminio, sobre todo con las brótolas, corvinas y pejerreyes, entre cuyas familias rara será la que en estos momentos no se halle afectada por la reciente pérdida de algún ser querido.

¡Cuántas madres arrebatadas al cariño de sus nadadores hijuelos! ¡Cuántos esposos sumidos en el dolor de la viudez! ¡Cuántos vínculos de amor cortados por la Parca pescadora! ¡Cuántos hogares escamados!....

Amarga como la onda en que habitan, hemos hecho la existencia de esos desgraciados pobladores del mar á quienes la purificación de nuestra conciencia exigió el sacrificio de sus parientes, deudos y allegados.

Pero no nos quedaba otro remedio, puestos en la disyuntiva de comer pescado ó de condenarnos.

A la misma compasión debió movernos el aniquilamiento de la legumbre, y nos ensañamos con ella hasta no dejar en la casa un solo garbanzo.

Es lo que dice un amigo nuestro, católico-apostólico-tucumano:

—Cuando se trata de salvar el alma, cualquier mortificación debe parecernos pequeña. Ningún estómago más sensible que el mío á la acción neumática de las leguminosas, y sin embargo, sólo de ellas se componen mis *menus* de vigilia. Impusiérame la iglesia el potaje de virutas, y virutas comería aun sabiendo que aseguraba mi muerte un cólico de aserrín.

Con los placeres de la mesa, suprimió el pueblo creyente todos los que de continuo le incitan á pecar, sustrayéndole á la meditación y al místico recogimiento.

Y las iglesias se llenaron de fieles ungidos de cristiana fé, y no decimos que saturados de beatífico fervor por haber conocido numerosos casos de aparente arrobamiento en que las oraciones fueron simples paréntesis de mundano coloquio.

—*Padre nuestro que estás en los cielos....* Ché, Evarista ¿has visto á Celedonio?—pregunta una joven devota á otra joven que la acompaña.

—¿Dónde está?

—Allí, junto á aquel confesonario de la derecha. Yo creo que ha venido por la de Lauchita, que está arrodillada cerca del altar. *Santificado sea el tu nombre....*

—Pues se decía que ya no la cortejaba más desde que supo que había estado para casarse con un afinador de pianos y que después mantuvo relaciones amorosas con un joven que hablaba muy gangoso de resultas de una operación que le hicieron en el cielo de la boca.

—*Hágase tu voluntad así en la tierra, como en....* El afinador de pianos no fué novio de ella, sino de la hermana mayor, á quien dejó plantada pretextando que la olía el aliento y que no era posible afinar nada con una mujer así.... *El pan nuestro de cada día....*

—Es un estúpido ese Celedonio, porque con la posición que tiene podía aspirar á otro casamiento mejor. Al fin y al cabo las de Lauchita nunca pasarán de ser las hijas de un pedicuro que, según dicen, se pasa la mayor parte del año sin encontrar un juanete donde ejercer.



—*Dánosle hoy y perdónanos nuestras...* ¡Habladurías! Ya quisiera Celedonio ganarse con los artículos de la fábrica que representa, la mitad de lo que gana ese pedicuro curando ojos de gallo y uñas gordas.

—¿De qué es la fabrica que representa Celedonio?

—De bastones de hueso y frutas en conserva. Cupertino me ha dicho que está lleno de deudas. *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.*

Achaque de los fieles masculinos es el de dormitar con dulces cabeceos mientras el predicador perora en la cátedra sagrada.

Cierto que en este impío proceder entran por mucho las facultades oratorias de los que pronuncian los sermones, pues no se nos negará que algunos caen sobre los párpados del oyente como planchas de plomo. Otros, en cambio, tienen la virtud de mantener suspensa la atención del auditorio y son capaces de despertar á un cochero.

De esta profesión debía ser un sujeto á quien oímos decir ayer, á propósito de un sermón que ambos escuchábamos:

—Eso que el padre dice del encuentro de Jesús con la Verónica se parece mucho á lo que nos pasará á nosotros cuando nos encontremos con la policía pues también nos detendrá para sacarnos la efigie. Razón tenían los compañeros que en la asamblea del miércoles dijeron que la Intendencia nos había tomado para cristos.

Con referencia al mismo sermón, sorprendimos este diálogo á la salida del templo:

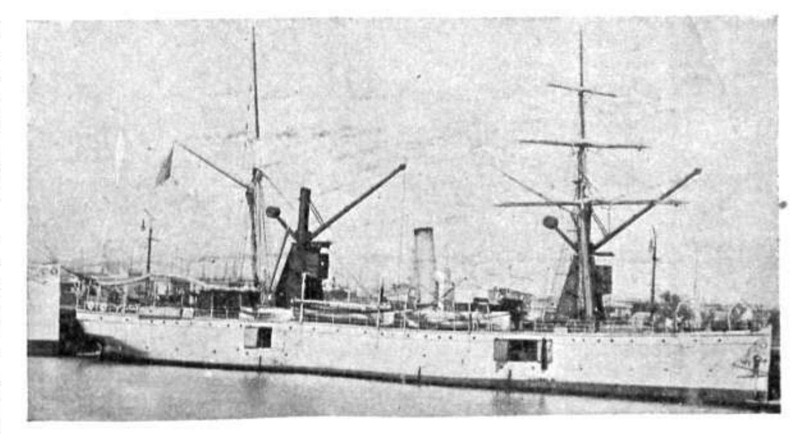
—Tal como lo ha descripto el predicador, es verdaderamente horrible el drama del Gólgota, y no ha exagerado al decir que es el hecho más bochornoso de los que se registran en la historia de la humanidad.

—¿E. más bochornoso? ¿Y dónde me deja usted las últimas elecciones efectuadas en la provincia?

Eustaquio PELLICER.

Dib. de Villalobos y Castro Rivera.

EL NAUFRAGIO DEL «VILLARINO»



El transporte «Villarino»

Ya es sabido de todos el lamentado naufragio del transporte nacional *Villarino*, ocurrido recientemente y por causas que aún se ignoran casi por completo, en las costas del Sur, sobre las rocas de Camarones.

Fué un contraste realmente sentido el que privó á nuestra armada de aquel veterano buque, cuya pérdida, si se le hubiera anunciado anticipadamente á cualquier habitante de aquellas bravías costas que eran al viejo buque tan familiares, lo hubiera reputado una cosa absurda, imposible de suceder. Tal era la fe que todos ellos tenían, y con harta razón, en el barco y en su aguerrido y peritísimo jefe.

Llegó el *Villarino* á Buenos Aires en 1880, y se estrenó aquel mismo año disparando algunos proyectiles de sus cañones sobre las fuerzas revolucionarias de Tejedor. Aquel hecho fué repudiado por el sentimiento público, y el *Villarino* recibió un bautismo de antipatías que pronto habían de trocarse en afectos. También el barco se consagró á la navegación del Sur y llevaba hechos, cuando se hundió en las aguas, 103 viajes.



El Comandante y el médico



Oficialidad del buque

El Comandante Murúa, que vió morir al *Villarino*, lo había visto nacer. Y bajo pocos comandos pudo acabar con mayor dignidad su carrera de constantes servicios nuestro viejo y valiente buque, porque Murúa es de los pocos oficiales de la armada argentina, que se puede afirmar que conocen las difíciles y justamente temidas costas del Sur.

Bastaría decir, si no lo hubiese acreditado con el hecho de sus continuos viajes afortunados, que se había formado con el Comandante Piedrabuena, el lobo de aquellos mares, y tendría con esto una credencial Murúa, á quien le damos el pésame más sentido por la pérdida de su barco, que sin duda es hija de algún fatal accidente, porque sobraban á su bordo pericia y valentía.

El viejo barco veterano, cuyo casco será seguramente extraído, no se hundió del todo y permitió que la tripulación y los pasajeros pudieran ponerse en salvo, así como lo más valioso de la carga, que fué tomada á su bordo por los otros buques de la armada.

NAUTILUS.

Fot. de CARAS Y CARETAS



Vista de la costa de Camarones, donde naufragó el «Villarino»



Es la hora del alba otoñal del Domingo de Ramos. En el horizonte lejano, entre brumas transparentes que simulan las frondas de un moreral sobre indeciso fondo azul, iniciase el sol cual enorme frambuesa surgida entre dos luceros vergonzantes, recogidos en el último pliegue de la noche. El vigoroso resplandor rojizo corre por el firmamento en fabulosa estela de sangre ardiendo, esfumándose luego arriba en un tono general de rosicler y tintes nacarados. Como producto luminoso de un boscaje de cirios pendientes del cielo, se desmirria por el espacio la luz solar, para enseguida fundirse en el estupendo fanal del nuevo día. El suelo, la vegetación, el aire y la atmósfera toda arden en luminaria universal.

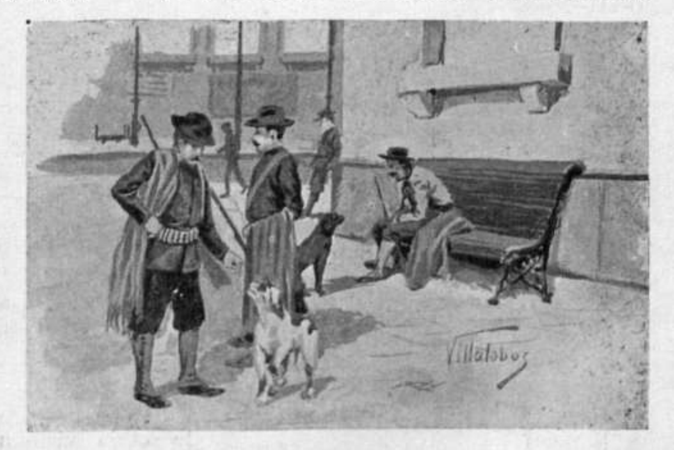
En esas horas de un amanecer maravilloso, tibio y dulce, llegan á a estación del ferrocarril los excursionistas y cazadores que van á pasar en el campo la Santa Semana los tétricos días en que se conmemora la espiración del Rey del sufrimiento, del que nació proscrito y murió clavado.

Los émulos y cofrades de San Humberto, congregados en amistosos grupos, llegan á la estación en medio de la ayor algazara, provistos de relucientes escopetas, la canana ceñida á la cintura, colgada al hombro la burjaca de redecilla para que se vean las víctimas de su puntería el capuzonero, el apretamuelles y los adminículos todos del dramático ejercicio cinegético Los peores tiradores suelen ser los mejor armados; sus escopetas son las que más relucen; sus cartuchos los que más brillan, exprofeso importados de Inglaterra; sus trajes los de mayor propiedad y carácter, borceguíes de búfalo, polainas de becerro francés con relucientes broches de resorte; pantalón y zamarra de pana, guantes de gamuza, poncho de vicuña, chambergo de fieltro, el tipo perfecto de nuestro Tartarín. Manosea la escopeta, alza y baja los gatillos, desmonta la báscula para ver si los cañones están limpios por dentro; pasa revista á todos los chismes que son el complemento del arma; se palpa los bolsillos, temeroso de haber olvidado algo, los cigarros, los fósforos el mondadientes; estira las piernas, los brazos y todas las bisagras de su cuerpo, sintiendo que le renacen los prístinos instintos en presencia del ámbito rural; habla sin cesar, jira como un trompico, grita al perro, ensaya guiños apuntando á un bulto lejano. «¿Lo ves, ché, compadre? ¡pum! le paraba las patas de un balazo.» Y todo esto para luego sacar la lengua á la primera carrerita que le haga dar una perdiz



Los excursionistas y cazadores en Semana Santa son legión cosmopolita, todos hombres de negocios que salen al campo á orear sus cabezas infestadas por la calentura de los números, del tanto por ciento, de la pasión acumulativa. Van á pasar ocho días al aire libre, á desenturbiar la conciencia sobre la verde alfombra de la pampa; á desinfectarse del polvo de los escritorios, limadura de férrea contracción; á olvidar las ideas y desdoblar el espíritu, gozando unas horas de plenitud de vida, contemplando desde el campo libre el cielo puro que á todos nos cubre por igual, enseñándonos que la pobreza de nuestras manos es obra nuestra y la riqueza de nuestros ojos es obra de Dios.

Acompaña á los cazadores una jauría de perros que entienden idiomas distintos y responden á diferentes nombres, todos ilustres *Bismarck, Gambetta, Gladstone, Mackinley, Thiers, Prim, Cavour*, y las hembras, *Diana, Safo, Macbeth*, según la pasión admirativa de sus dueños hacia los que Larra llamara ejemplares de lujo



entre la rústica edición salida de manos del *Autor Máximo*. Estos célebres personajes son pachones, perdigueros, lebreles, sabuesos, de fino y pintado cuerpo, orejas que barren el rocío hocico expresivo, ojos francos y cariñosos, cola delgada, sensible y sensoria, con la cual escriben en el aire su amor infinito al hombre.

Bajo aquellos semblantes graves, con cierta solemnidad melancólica y hasta su tonillo filosófico, la sensación del retozo agita sus cuerpos en un loco pletorismo de autolocomoción. Sólo tienen de serios el semblante, lo mismo que muchos hombres con caras de Semana Santa y hechos de carnaval. Los impulsivos generalmente cachorros inexpertos que quieren lanzarse tras de los pájaros que pasan volando, están atados á sendas cadenas de reluciente alambre y no cesan de lanzar aullidos de agorera tristeza, endechas perrunas, al ver, divisados á increíble distancia, un petirrojo ó un becafigo revoloteando entre las frondas de una quinta cuyo bosque frutal adiamanta la luz matinal.

Los otros canes, los sueltos, corren por el andén á galope tendido, las orejas flotantes y el sudor en la boca, estremecidos de gozo rebosado ante el campo abierto á todos los vientos, libre á sus próximas carreras tras de la caza. Ládranse unos á otros en aullidos vibrantes, igual que sus ilustres homónimos en los congresos; es una alegría sin freno, un desborde de energías sobrantes; brincan, se revuelcan, contemplan con ojos inteligentes las escopetas, sus aliadas en la

campaña de exterminio; saltan, en un arranque de explosivo cariño, á los pechos de sus amos, como buscándoles el corazón que impulse á la mano á prodigarles una caricia sobre sus leales cabezas; y obtenido el halago, miran arriba, atraídos por el ondulante movimiento, cómo flotan, tenues y vagas, cual colgantes parvas de blanco lino, las nubes formadas por el derretimiento del rocío y el aliento de los rebaños, vaharada de tibia atmósfera que el sol levanta al acostarse en la pampa.

Y vuelta á correr, á brincar, á revolcarse, á ladrar; *Gladstone* abraza á *Cavour* por donde se abrazan los perros, como queriendo notificarle que la unidad monárquica italiana ha resultado un fracaso político. *Bismarck* se acerca á *Mr. Thiers*, á olerle el protocolo de la cancillería francesa; *Prim* le pega á *Gambetta* un manotón en las orejas, y éste se vuelve airado mordiéndole en la bromista pata; *Safo* hace un guiño con las orejas á *Gladstone*, que le contesta con las suyas, enormes y colgantes, diciendo que ya no tiene expansiones amorosas más que para Irlanda; *Macbeth*, con sus manchas en la piel, como en las manos la heroína del drama de Shakespeare, permanece alejada, en propia recreación contemplativa. *Gambetta*, con exquisita galantería francesa se acerca y ella le ladra. Estos personajes shakespirianos tienen un genio... *Mackinley*, que se ha hecho romántico, casi un Don Juan, quiere hacerle la rosca á *Diana*; pero ésta le rechaza por poco espiritual; *Cavour*, que está bastante flaco, se va á tomar chocolate en la grasa de los engranajes del tren; *Prim* le sigue, llega á la locomotora, alza la pata y... ¡oh, profanación al progreso moderno! *Mackinley* le ladra: «atrasado», y el otro se da un par de respingos, muy alegres y muy españoles.

El silbato de la locomotora rasga el aire con su penetrante agudo. Los cazadores recogen sus perros para meterlos en el furgón. ¡Qué algarabía! Las ilustres personalidades ladran hasta la ronquera. Por un resquicio asoma la pata de *Gambetta*, que ladra en favor de la democracia y, sobre todo, de la libertad. Por otro agujero se ve la cara de *Bismarck*, de ruda distinción, á la que dan una imponente gravedad las dos enormes orejas que la sirven de marco.

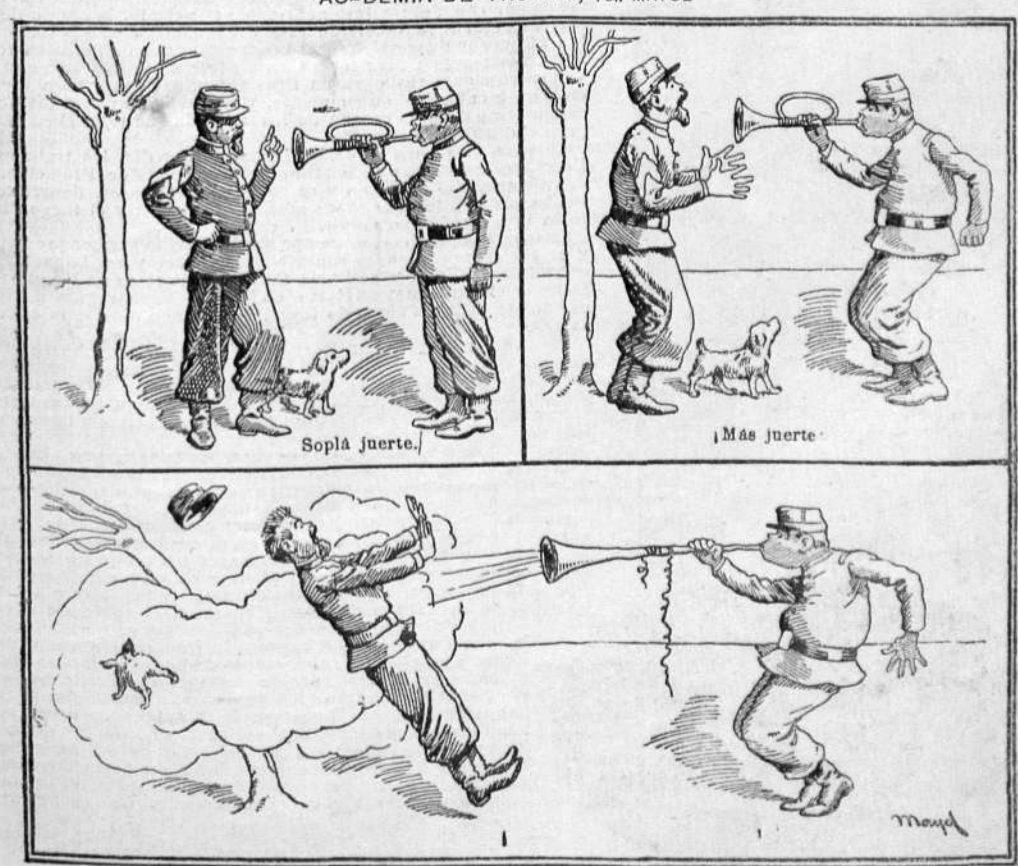
Los excursionistas suben acelerados á los coches charlando sin cesar, cada cual ensalzando su puntería, su escopeta y su perro paladeando de antemano los lances de la partida. «Para bala, yo; para munición, mi hermano»,- dice uno.—en un acceso de amor propio que envuelve á toda la familia.

Arranca la locomotora, lanzándose veloz en la pampa. Los reflejos del sol, caldeados y vivos bruñen el pavonado herraje del tren. La estación ha quedado en silencio; ya no llegan hasta ella más que leves ecos de aquel conjunto de energías en marcha: *chis, chás.... fii.... fii.... chis, chás.... Glau, glau.... glau, glau....*

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

Dibujos de Villalobos.

ACADEMIA DE TROMPA, POR MAYOL





RESURRECCIÓN

Es allá, en la soñada Jerusalem celeste, donde resuena la palabra de regocijo «hosanna», y vibra la voz angélica clamando *Gloria in excelsis*.

A sus ecos, el profeta escucha la palabra divina que desciende de la altura «como rumor de aguas» y siente pasar á su lado la carroza de fuego que arrebató á Elías, y ve la escala de Jacob conductora de ángeles desde la tierra al cielo.

La visión se condensa, se humaniza.

Es la resurrección del Hombre.

En la noche obscura del pasado columbra, entre la sombra, la húmeda caverna en cuyo antro habita el huraño salvaje, el hacha de piedra á su lado, la piel de tigre á sus pies, un cráneo descarnado por copa, el instinto guerrero por acicate, la pasión de poseer por móvil, la incertidumbre del mañana flotando como niebla alrededor de sus sienes, el bosque preñado de fieras en torno suyo, *los mares tempestuosos cercándole, la tierra como una virgen* salvaje ante sus ojos, un Dios sanguinario por toda ley, un cielo en incubación en su mente, y sobre la blanca nube que el sol naciente dora, la corona de luz increada que tejió Dios mismo para el día de la apoteosis.

Después, el poema épico, la humana tragedia, los trabajos de Hércules, las luchas de los titanes, el sacrificio de Prometeo. El salvaje extendió su mano y se calmaron los mares, detuviéronse los huracanes, le entregó sus gérmenes la tierra y el fuego domado se le ofreció como siervo.

La epopeya prosigue, el tiempo rueda. Divino germen se expande y un día cruza el Ganges sobre blanco corcel y se llama Buda; conquista la China y se llama Confucio; penetra en Egipto y es Mena y en Grecia y en Roma, en la hiperbórea región ó bajo el sol del trópico, va dictando leyes, fabricando dioses, fascinando almas.

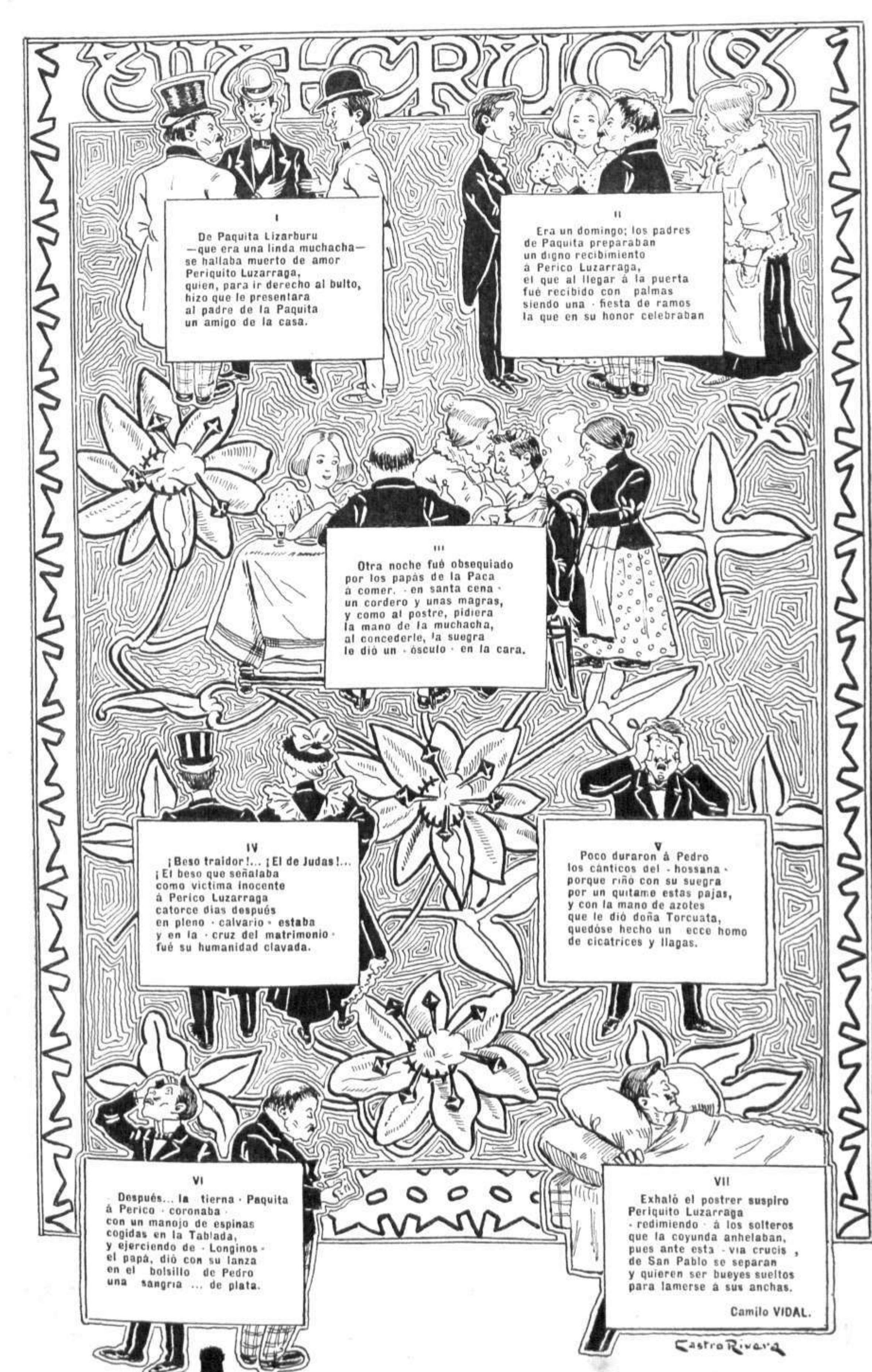
Pero ya los tiempos han llegado y de la oruga-sepulcro brota la mariposa divina; de entre los gusanos del sarcófago surge, *victorioso y radiante, el Hijo* del Hombre, y allá, en la *Jerusalem* celeste, le abre el templo sus puertas echando á vuelo las sagradas campanas, cuyas voces de bronce levantan eternos ecos en lo infinito.

La tierra se alboroza. Ya la caverna es templo, ya el hacha de guerra es lábaro de paz, ya el cráneo sangriento se transformó en cáliz, el verdugo en mártir, la selva en pradera, los mares en lagos, la tierra en súbdito de una sola ley: amor. Ya el hombre es *legión* y contempla el espacio deletreando en los astros la palabra divina; escudriña el microcosmos haciendo alfabeto de los átomos, y penetra el porvenir teniendo por sonda el pensamiento, y se interna en los cielos teniendo por sonda el alma: entre tanto, en la altura la voz angélica entona el postrer hosanna, el canto de Gloria.

¡Resurrección! Tras del paso de nuestro espíritu por la tierra no hay una barrera infranqueable que oponga límite fijo al alma en su eterna ansiedad, sino un dintel solemne, entrada venerable del infinito, donde hallarán su *Sabaoth* glorioso las existencias quebrantadas, los heroísmos secretos, las plegarias balbuceadas en la sombra, los cálices apurados en su Huerto de los Olivos... Resurrección victoriosa tras la bofetada del atrio y tras la corona de espinas; en pos de la esclavitud, la emancipación, después del martirio, la aureola: *Post tenebræ, lucem;* después del *Ecce homo*, el *Gloria in excelsis Deo*.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

Dib. de Villalobos.

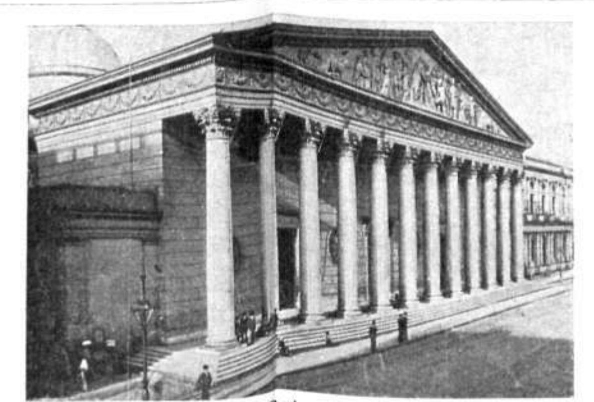


Dibujo de Castro Rivera.

LAS IGLESIAS PARROQUIALES DE BUENOS AIRES


San José de Flores


Belgrano


La Catedral


Vélez Sarsfield


Socorro


San Juan Evangelista


San Bernardo


Pilar (Recoleta)


San Carlos


Monserrat


San Nicolás


San Ignacio


El Carmen (Villa Catalinas)


La Piedad


Santa Lucía

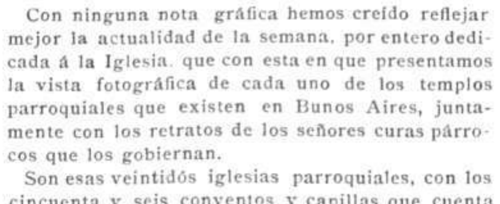

La Concepción


San Telmo


San Cristóbal


Balvanera


San Miguel


Con ninguna nota gráfica hemos creído reflejar mejor la actualidad de la semana, por entero dedicada á la Iglesia, que con esta en que presentamos la vista fotográfica de cada uno de los templos parroquiales que existen en Bunos Aires, juntamente con los retratos de los señores curas párrocos que los gobiernan.

Son esas veintidós iglesias parroquiales, con los cincuenta y seis conventos y capillas que cuenta Buenos Aires, verdadera historia viva, escrita por las generaciones en páginas de piedra, del desarrollo de la fe en el seno de la sociabilidad argentina; los diversos estilos arquitectónicos de cada una de ellas informan de su edad y reflejan su época, porque el templo es la obra humana donde más se revela el espíritu de la generación á cuya piedad se debe. Esfuerzo de todos, condensación de la voluntad y aspiraciones colectivas, recibe, aun contra la voluntad de los arquitectos y la imposición artística de los estilos, el sello peculiar de la época en que se levantaron sus muros, se abovedaron sus naves, se irguieron sus torres airosas, «cuyas leves agujas, al cielo alzadas, parecen oraciones petrificadas», según el bellísimo concepto del poeta.

Esta página nuestra nos es grata por dos conceptos: porque presenta en conjunto la obra material del catolicismo porteño, casi podría decirse argentino, á través del tiempo, desde que la cruz, descubridora y conquistadora, se clavó en nuestras playas, y porque muestra á nuestros templos como han sido, son, y deberían seguir siendo, pues no somos partidarios de las enmiendas y refacciones que solo sirven para quitar á esos monumentos su venerable carácter histórico.


Nuestra Señora de Guadalupe (Las Heras)


La Merced


D. Luis Duprat
(De la Metropolitana)


D. Antonio R.sore
(Párroco de la Merced)


D. Pacifico Alcobet
(Párroco de San Ignacio)


Dr. Eduardo O'Gorman
(Párroco de San Nicolás)

PASARON lentamente los días melancólicos de la semana de la Pasión, con su fisonomía severa, impregnada de tristeza y de duelo, — de un duelo que el tiempo, en vez de extinguir, se diría que destaca y acentúa. Buenos Aires ha hecho cumplidamente su semana cuaresmal, pasándola en inacción los católicos y en ingénua y atareada penitencia las devotas, sobre todo durante los días centrales del gran dolor histórico, durante el Jueves, en que enmudecen las campanas y se cantan doloridamente las lamentaciones de Jeremías, que exhiben aún sus iniciales hebraicas en los venerables y polvorientos misales, se rememora en el lavatorio de pies el más bello episodio de la humildad cristiana y se celebra la creación del misterio eucarístico; — del Viernes, en que se cantan los tristísimos salmos compuestos por David en su tiempo de angustias, se llora con el profeta de las tremendas profecías, la que llamó Donoso Cortés «malaventura y triste hado del humano linaje», y las calamidades de Jerusalén, previendo su última y entera desolación, y se repite en el Sacrificio simbólico el cruento sacrificio del Monte Calvario, diciéndose la única misa del año en que no se consagra, porque todo lo que toca el sacerdote está consagrado el día anterior, en el holocausto de la cena apostólica.

En esos dos días, las iglesias han rebosado de damas creyentes, elegantes con sus trajes negros, donde la moda hizo, como en todas las cosas femeninas, acotaciones oportunas y discretas, determinando, con la sobriedad de los adornos y la nobleza de los pliegues, una elegancia hierática, al postrarse las bellas devotas. Se mentiría si se dijera que sólo devoción llevó almas y cuerpos á las iglesias: algún otro propósito mundano agregó á la ortodoxia piadosa su activo dinamismo, resultando que en cada templo hubo una romería, donde, si no todos iban á rezar y á postrarse contritos, iban por lo menos — excepción hecha de algunos abominables curiosos — conducidos por un sentimiento que es salvador en la especie – sentimiento creador, que Cristo, como nadie, legitima y sanciona, – sentimiento gentil y fecundo, á cuyo soplo brota santa la vida del seno de la naturaleza.


D. Felipe Fonticelli
(Párroco de Monserrat)


D. José A. Casas
(Párroco del Socorro)


D. Luis de la Torre Zúñiga
(Párr. de la Concepción)

....

Los días tristes son idos y llegamos en el día de regocijo, — día de gloria, en que, según los Evangelios, resucitó el crucificado para subir á los cielos, terminada en la tierra la obra de redención que lo trajera á pisar espinas y beber amarguras. En toda la redondez del mundo cristiano, en todas las latitudes donde la cruz extiende sus brazos ofreciendo protección y refugio á las almas turbadas, este día es día de expansión y regocijo, floreciendo de nuevo la sonrisa que el viernes con su pena y fúnebres ceremonias de pasión borrara de los rostros de las greyes creyentes. Aún en el alma que duda, — aún en el yermo espíritu de aquel que nada cree, una alegría involuntaria y buena se abre hoy fugazmente, como una pequeña flor tímida, que luego el soplo del escepticismo ataraza y barre, pero que deja, allá en las lejanías del recuerdo, como la sensación como el rastro tenue é indeciso de alguna cosa amable... En verdad, contagia dulcemente el alma más taciturna esta ráfaga de contento cristiano que hoy parece soplar á la vez desde todos los puntos del horizonte, agitando alegremente los


D. Juan Delheye
(Párroco de San Miguel)


D. Lorenzo Mac Donnell
(Párroco de San Telmo)


D. Estéban Bourlot (salesiano)
(P. de S. Juan Evang.)


D. José A. Orzali
(Párroco de Santa Lucía



Dr. Angel Brasesco
(Párroco de Balvanera)



D. José Vespignani
(Párroco de San Carlos)



D. Apolinario Larrosa
(Párroco de la Piedad)



D. Angel Carranza
(P. de San José de Flores)

paños de luto que colgaron los templos en los días angustiosos y largos de la semana triste, — apagando la llama de los cirios para que brille en toda su triunfal pureza la gloria del sol, — llevando á través de los campos donde los gérmenes misteriosamente elaboran la vida, y difundiendo en las ciudades donde la humanidad ansiosa y mal contenta se revuelve en los ásperos ludimientos de una lucha sin término, como la buena nueva, angustiosamente esperada por los que desfallecen ya bajo su carga, la noticia de que ha resucitado el Justo, esparciendo con esta maravilla, la esperanza de que será de este mundo el reinado de la caridad, de la verdad, de la justicia clemente y del bien.

Raro será el hogar argentino donde el almuerzo de hoy no revista las íntimas y gratas proporciones de una fiesta doméstica. A los ayunos penitenciales del jueves y viernes santos, á la solemne tristeza difundida en el espíritu de la población católica por el influjo de los actos religiosos de esos días, — de los sermones rebosando angustia, del áspero carraspeo de las matracas, que en esos fúnebres días reemplazan á las campanas de tañido familiar, santo y amigo,— de las misas celebradas entre tinieblas y silencio de muerte, á la tristeza emergente de todo ese conjunto de cosas aflictivas y austeras que se extiende por la ciudad como un crespón de luto, sucede en este día, cuando la hora predicha para el prodigio de la resurrección ha sonado, el rumor de las voces que aclaman, de los cohetes y disparos que llenan con su estrépito el aire sonoro, de los bronces que, vuelto el uso de la voz á sus lenguas de hierro, repican alborozadamente, llamando á los fieles á la



D. Agustín de las Casas
(Párroco de la Recoleta)



D. Zoilo Caraballo
(Párr. de San Cristóbal)



D. Miguel Gonetti
(Párroco de Belgrano)

misa de gloria, llena de luces, de notas rientes, de trajes claros, de cantos, de nubes de incienso, de himnos y alabanzas al Dios resucitado. Y luego que de rodillas se ha elevado á los cielos la sencilla y poética deprecación de las oraciones sacras, la primera comida pascual corona las expansiones en los apacibles hogares de las familias cristianas.

Regada por la fe de los corazones simples, la pasión año tras año florece sobre el árbol del Gólgota como una rosa de sangre, convertida por el prodigio del sábado en una clara estrella que, como aquella que á través del desierto guiara hasta Belén á los reyes de Oriente, guía y alumbra también, desde hace casi ya dos mil años, á la familia humana á través de cruentas luchas y fieras tempestades, hacia la todavía oculta región de la salud y de la buena suerte, — hacia la cumbre empinada y distante de su mejoramiento indefinido, — hacia un ideal intangible y remoto que acaso no sea más que un piadoso espejismo de la fe — pero que es necesario para que la humanidad, en una hora dedolor y desaliento, no se detenga, acobardada y suicida, no se acueste á morir ante el trágico cuadrante de la desesperanza, que, según la frase sombría del poeta, marca perpetuamente la media noche....

¡Cristo ha resucitado! Y su diestra, donde no hay otra mácula que la rasgadura sangrienta del clavo, cuyo rojo agujero irradia una clarísima luz, se alza sobre los desalientos de los hombres, marcando las rutas de los nuevos tiempos. *¡Gloria in excelsis!*

M. BERNÁRDEZ.



D. Cornelio Vázquez
(Párr. de San Bernardo)



D. Sinceto Franco
(Párr. de Vélez Sarsfield)



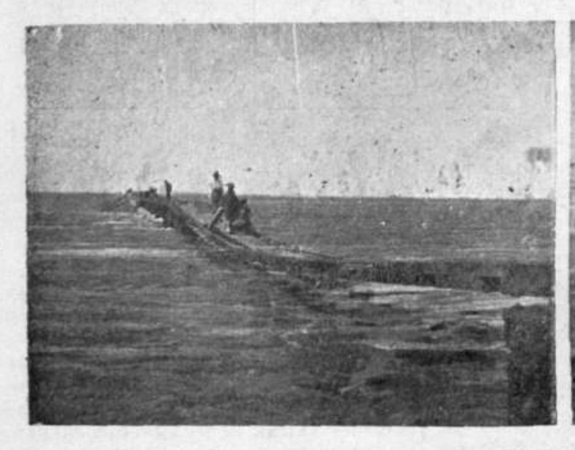
D. Antonio Ernst
(Párroco de Las Heras)



D. Antonio Fubi
(P. de El Carmen, V. Catal.)

LAS INUNDACIONES DE SANTA FE

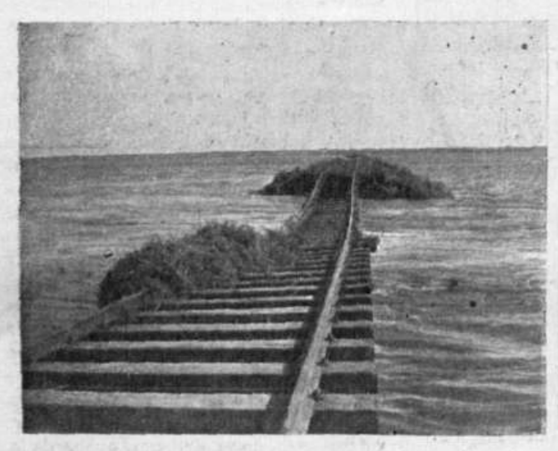
DESTROZOS EN LA LÍNEA DEL F. C. DE BUENOS AIRES Y ROSARIO



Vista del puente del F. C. B. y R. (entre Loprz y Santa Clara) tomada del lado norte el primer día de la inundación



Trozo de vía, perteneciente al ramal de Morteros, entre María Juana y Avena.



El mismo puente, visto por el lado sur, un día después de la inundación.



Vista del mismo pasaje, tres días después de la inundación.



El puente visto por el lado de Santa Clara; siete días antes de que quedase librado nuevamente el servicio público.



El kilómetro 450 bajo 8 pies de agua, á las treinta horas de comenzada la inundación.

Revistieron verdaderas proporciones de calamidad las inundaciones ocurridas recientemente en Santa Fe por el desborde del Cañadón de las Yerbas, que salido de madre en las últimas lluvias y privado de obras de desagüe previsoras, se convirtió en impetuoso torrente, engrosándose con otras numerosas cañadas que á él afluyen, y asoló aquella laboriosa y rica región agrícola, ocasionando perjuicios ingentes, que ya ha detallado la prensa diaria.

Buena muestra de los destrozos producidos por la irrupción de las aguas son las vistas que damos, y que representan el grave daño sufrido por la Compañía del Ferrocarril de Buenos Aires al Rosario, en su línea principal. Las pérdidas, solo de esta empresa, se estiman en 250.000 pesos. A las oportunas medidas tomadas por el señor J. P. Clarck, ingeniero-jefe de ese ferrocarril y por el jefe del tráfico, señor Cuelli, débese que los daños no hayan sido mayores y que los destrozos, á pesar de su importancia, hayan sido reparados en breve tiempo.

PORTFÓLIO DE CURIOSIDADES

ANTAÑO Y OGAÑO

—Estos dos amigos son dos viejos conocidos de Buenos Aires, ya muertos. Uno es el fundador y constructor del actual templo de San José de Flores, monseñor Feliciano de Vita, el amigo inseparable de Pedro Goyena, Tristán Achaval Rodríguez y de los señores Mariano Escalada, Gregorio Uriarte, Daniel Escalada y Ramón Gómez que formaban su tertulia habitual.

El que está de pie y le mira de una manera cariñosa al par que traviesa, es el malogrado Eduardo Gutiérrez, el famoso creador de Juan Moreira y demás gauchos matreros, cuyo retrato es un verdadero hallazgo (*Fig. 1*).



Número 1

—La iglesia de San Cristóbal no siempre ha ocupado el local que hoy ocupa. Hasta 1882 estuvo en la calle de San Juan entre Jujuy y Pichincha, y luego de trasladarse, se instaló en el edificio dejado por ella, un gran inquilinato que existe todavía. La piedra fundamental de *la iglesia parroquial*, hoy en obra, se colocó el 15 de Enero de 1884, mandando los batallones 1.º y 8.º, que hicieron los honores correspondientes el general Antonio Dónovan, que fué padrino de la ceremonia.

La primer caja de rapé, de filigrana de oro que se conoció en Buenos Aires *allá por el año 1820, fué la* del canónigo Segurola, obsequio que le trajo de Francia el doctor Valentín Gómez. La sociedad porteña la consideró en su tiempo como un portento y era digna compañera de las hebillas de oro que usaba el canónigo en sus zapatos y del manteo de seda en que se envolvía.

Esa caja debe ser propiedad de la familia de Dorrego, pues ella pasó á manos de la señora Inés Insiarte de Dorrego, en 1830.



Número 2



Número 3

Número 4



Número 5

—En la calle de Libertad antes de llegar á Paraguay, sorprende ver en el interior de una gran casa de vecindad ubicada á mitad de la acera de la derecha, dos preciosas torres revestidas de azulejos vistosos. Esas torres pertenecieron á la gran capilla del Hospital Francés, para el cual se edificó esa finca, que fué enajenada en 1889, adquiriéndola el capitalista señor Gil'y. El nuevo propietario no varió absolutamente en nada la construcción hospitalaria que hoy llama la atención pública esté consagrada á fines tan distintos de aquellos á que se la destinó.

—Uno de nuestros colaboradores, gran aficionado á excursiones campestres, *recorría hace poco tiempo* el camino que de San Martín conduce á Hurlingham, y en el hueco del tronco de un ombú (N.º 6) casi centenario — que la tradición señala como aquel bajo cuya sombra escribió el Gobernador Rozas su pretendida renuncia de 1852, que nunca llegó á la Legislatura — encontró envueltas en un viejo pedazo de pergamino y debajo de unos ladrillos, las curiosas medallas cuyos facsímiles ofrecemos. (Números 2, 3 y 4. 5).



Número 6

La primera parece ser conmemorativa de la *investidura papal* de Alejandro VIII, y en ese caso es una verdadera curiosidad numismática, y la segunda — que es de plomo — el sello que Pio Nono usaba para las bulas pontificias.

¿Cómo fueron á dar á aquella cueva semejantes reliquias?

Nuestro colaborador cree que son probablemente restos de alguna ratería efectuada en la vecindad y ocultadas allí á la espera de una ocasión propicia para extraerlas.

—Se ignora la fecha precisa en que fué construido el cuadrante que hay en el patio central de San Francisco, pero se sabe á ciencia cierta que fué una de las primeras instalaciones que se hicieron por los Reverendos Padres al reconstruirse Buenos Aires por don Juan de Garay y Brazo fuerte, en 1580.

Los antiguos cronistas hacen mención de él como del único reloj de sol que hubiera entonces y puede afirmarse que es el más viejo que encierra esta ciudad, siendo aún á pesar de sus años, *quizás el más exacto* para saber con fijeza la hora en que el sol pasa por el meridiano.

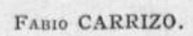
Su aguja es de una admirable exactitud.

— En la nave derecha de la Iglesia Catedral, un poco antes de llegar al altar mayor, está aún la medida exacta de la vara española, representada en una tira de mármol blanco, cuya presencia en aquel sitio llama la atención.

La colocó con toda solemnidad el Cabildo de 1519, á pedido del oidor de la real hacienda, don Simón de Báldez.

El cura párroco que hace más años oficia en la misma iglesia, es el doctor Apolinario Larrosa, de la Piedad, quien en los finales de 1858 ya confesaba y bautizaba en ella.

— El primer arzobispo de Buenos Aires, monseñor Escalada, fué el más activo protector de la niñez abandonada é hizo esfuerzos muy grandes para fundar una Escuela de Artes y Oficios, que aun no ha podido fundarse.



FABIO CARRIZO.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

¡GLORIA IN EXCELSIS DEO!

Habita cierto cura en una aldea,
(cuyo nombre no guardo en la memoria)
con su ama de gobierno, mujer fea,
y una sobrina que se llama *Gloria*.

Los tres pasan la vida muy dichosos
entre rezos, plegarias y sermones:
mas por parte de muchos envidiosos
son objeto de mil murmuraciones.

Dícese que la chica es un portento
de maldades, coqueta y casquivana;
pero esto no interesa á nuestro cuento
y sí lo que ocurrió cierta mañana.

Un día—á la sazón Sábado Santo—
le dijo al sacristán el señor cura:—
—«Yo voy á los oficios, tú entre tanto
sube á tocar á *Gloria*»;— y se asegura

que el pobre sacristán al ir á hacerlo,
pasó por donde *Gloria* residía,
y ella — «sube, Perico.» — dijo al verlo,
y Perico subió: ¿quién no subía?

Estuvieron hablando largo rato
del calor y del frío; pero luego...
luego hablaron de amor, nada más grato;
la mujer es estopa, el hombre fuego.

....

La iglesia está de fieles casi llena
que escuchan con fervor la santa misa
y esperan llegue la ocasión precisa
de sonar la campana, mas no suena.

Escamado y confuso el sacerdote
se vuelve á pronunciar *el ite misa*,
y observa que un oyente un jastialote,
se ríe con sardónica sonrisa.

Y queriendo saber lo que ha ocurrido
para el silencio aquel quesu alma abrasa,
abandona el altar y revestido
sale á la calle y se dirige á casa.

Al encontrar allí á los dos amantes,
un sudor frío acometió al buen cura:
recobró su valor unos instantes
y dijo al sacristán con frase dura:

«¡Te ha de quedar de tal acción memoria;
no lo puedo creer y lo estoy viendo!
Contesta, gran bribón, ¿qué estás haciendo?»
«Pues padre, ya lo ve, tocando á *Gloria!*»

AMBROSIO PÉREZ LIQUIÑANO.

Dibujo de Eusevi.

Eusevi

DIPLOMÁTICOS AMERICANOS

—Camino de Europa, adonde se dirigía en busca de salud, falleció en la semana anterior el señor Francisco Rosas, uno de los peruanos de positivo mérito que han venido al Río de la Plata y ex Ministro del Perú en la Argentina.

Su muerte, seguramente, será tan sentida en su patria como lo fué en Buenos Aires donde se había conquistado grandes afectos.

—El Ministro de Chile en Montevideo, de paso actualmente en Buenos Aires, es una persona lidad muy conocida entre nosotros á causa de su temperamento fogoso y batallador.

Hombre de acción y de lucha es más tribuno que periodista y más periodista que diplomático, gozando en su país de bien fundado prestigio.

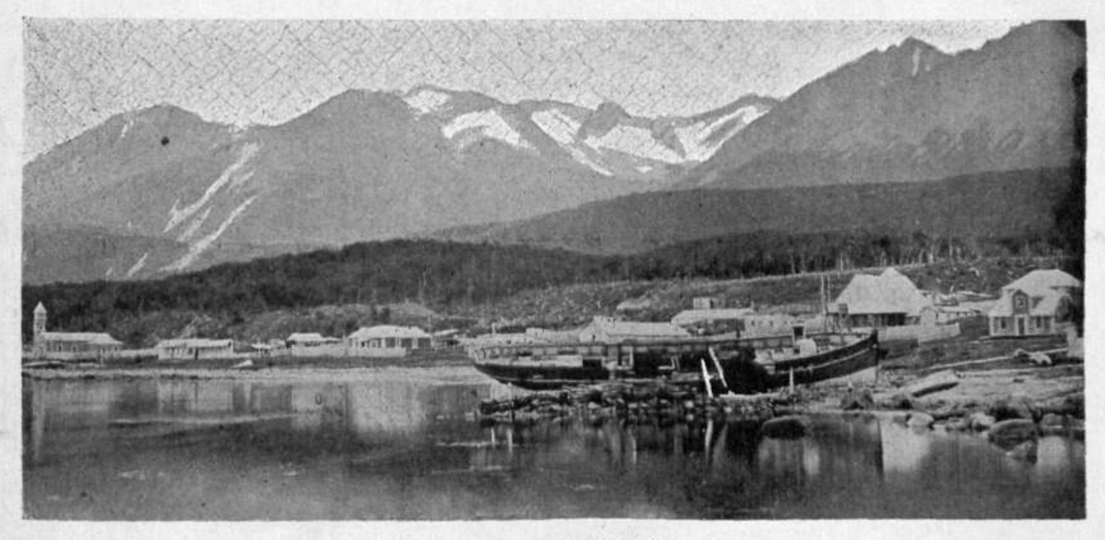
CARAS Y CARETAS se complace en saludarle, deseándole grata permanencia en el seno de la sociedad porteña.



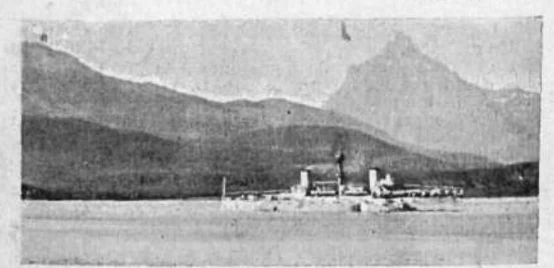
Dr. Francisco Rosas
Ex-Ministro del Perú en la Argentina

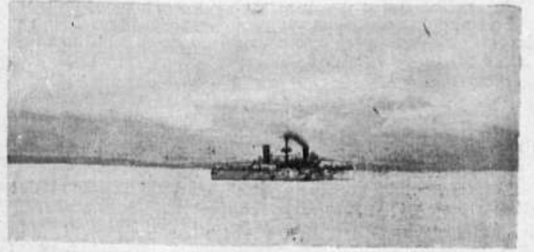


Máximo Ramón Lira
Ministro de Chile en la R. Oriental



Vista general de la bahía de Ushuaia





El «Pueyrredón» y el «San Martín» frente al monte Olivia en el canal de Beagle

La división del Atlántico, formada por tres de las unidades más poderosas de la escuadra, acaba de realizar, como se sabe un viaje de estudio á los mares australes, que ha merecido los más expresivos elogios de parte de personas competentes en la ciencia náutica, mencionándose como una de las maniobras más notables y arriesgadas, su navegación por el canal de Beagle, que hasta hoy no se había hecho con ningún buque de gran porte.

¡ANDA! (1)

I

Jerusalem se vestía
de fiesta. Sonoros cantos
entonaban los antiguos sacerdotes,
y en sus manos
elevaban
copas de oro cincelado
por artistas orientales,
llenas de incienso y de mirra, que al espacio
emanaban en azules
nubes de humo perfumado.

Las cúpulas de los templos,
los jaspes de los palacios,
los pórticos, las columnas, las murallas,
y los arcos,
los balaustres,
los minaretes calados
y las esbeltas pirámides,
doraba el sol, y al diluvio de sus rayos
Jerusalem parecía
una ciudad de topacio.

La multitud á las puertas
corría Llevaba en alto
palmas y ramos de olivo, de laureles
y granados,
y guirnaldas
tejidas por blancas manos
con las flores de los huertos
que sombrean los tupidos emparrados,
extendiendo el cortinaje
de sus hojas y sus pámpanos,

Y las vírgenes tendían
sobre las calles sus mantos,
ofrecidos como alfombra perfumada
por el sándalo
y los tréboles,
al Redentor esperado
que á Jerusalem venía
con la mirada en los cielos, y en los labios
suave risa semejante
á la onda mansa del lago.

II

Y el mismo Rey de los reyes
que proclamaban los cánticos;
El que traía la nueva de los cielos
al esclavo
miserable,
al soberbio patriciado,
á la despreciada plebe,
é igualaba los pequeños á los altos,
salió de Jerusalem
para subir al Calvario.

Después, sobre las columnas,
los templos, y los palacios,
y las esbeltas pirámides, y los muros
almenados,
y las calles,
y los huertos solitarios,
el Sol se eclipsó, y la noche
tendió su crespón inmenso y enlutado,
y temblaron las llanuras,
y las montañas temblaron.

Desatáronse los vientos,
se hundió la Tierra en el caos,
las olas del mar subieron á las nubes,
y bajaron
las tormentas
á revolcar sus espantos
en las espantadas olas,
y el terrible Dios del Sinaí al espacio
lanzó sus voces de truenos
y sus miradas de rayos.

Cristo en la Cruz! Desde entonces
es ley del destino humano
que estén cerca de los tronos de la tierra
los cadalsos,
y que el hombre
á quien subliman los fallos
de las torpes muchedumbres,
vaya por ese camino, paso á paso,
un día á Jerusalem
y al otro día al Calvario.

Buenos Aires, Marzo 30 de 1899.

CHRISTIÁN ROEBER.

(1) *Destinada esta poesía al presente número, pero entregada á última hora por su autor, nos vemos precisados á publicarla sin los* [illegible] *ción literaria.* — N. DE R.



Las naciones europeas tratan de penetrar en China y hacerla suya, lo que parece van á conseguir en no muy largo plazo.

Y por más que China trate
de evitarlo, se adivina
que no va á quedar más China
que la que nos sirve el mate.

❋

Un telegrama comercial dice que en la plaza del Rosario no hay grano disponible

Gran ocasión para que Maciá liquide los suyos.

❋

¿Usted pudiera decirme
la edad de doña Dolores?
—Veintidós años de día
y cincuenta por la noche.

❋

A un señor Pagano le hurtaron un chaleco que contenía 41 pesos.

Prueba de progreso.

Antes, los seño es ladrones se contentaban con sacar el dinero de los chalecos.

Y ahora se llevan las dos cosas.

❋

«Levántate y anda», dice
un hombre á otro, que tumbado
se halla en el suelo. ¿Qué es esto?
¿La resurrección de Lázaro?
No, señor; es un agente
que se dirige á un borracho.

❋

Noticia de grave trascendencia dentro de la política universal.

Un telegrama dando cuenta del último temporal en la provincia de Santa Fe, dice: «Vuelven á crecer las cañadas, habiéndose inundado de nuevo Crispi. En el día de ayer creció veinte centímetros».

¡Crecer así en un momento!..
En cuanto se halla enterado
Crispi, quedará asombrado
al notar su crecimiento.



El día de su beneficio regalaron á la tiple Angeles Montilla, un album donde la decía uno de sus admiradores:

«La misma, la de la escena, mujer-artista. La de fuera, la que no se ve, la que desaparece por el foro, la artista mujer, en cuyos labios liba el Beso sus más exquisitos venenos... »

Nos parece que de eso á decir que la Montilla se pinta los labios con productos nocivos, no hay más que un paso.

En un baile.

La hermosa señora de X presenta á la admiración de los concurrentes un pecho soberbio y unos brazos redondos, blancos y de apretada carne.

El viejo profesor de retórica E. M., la contempla extasiado.

La señora X se acerca sonriente á él.

—¿Le gusto á usted *todavía?*

—Mucho, señora. Se ha convertido usted en un viviente precepto de Horacio: *Enseñar deleitando.*

❋

Picó á Enrique una mosca en la cabeza,
y por probar la fuerza de su brazo
cometió la torpeza
de quererla matar de un martillazo.
Aquella broma le costó una herida
de que tendrá señal toda su vida.
Desde entonces, Enrique,
si una mosca le pone en un aprieto,
prescinde del martillo por completo,
y deja que le pique.

❋

La compañía dramática italiana que viene al teatro San Martín, piensa poner en escena *La città morta,* de D'Annunzio.

Por lo cual parece que el gobierno platense levantará la correspondiente protesta.

Pues supone que se trata
de hacer embozadamente
alguna alusión hiriente
á la ciudad de La Plata.

❋

Cierto tenor muy chambón
canta *La Pasión* tan mal
que no hay representación
de ésta en que no suelte el tal
«el gallo de La Pasión»

❋

Refrán en acción

—Nítidamente impresos y correctamente escritos y dibujados, pusiéronse á la venta los fascículos números 2 á 7 del *Camalote Ilustrado,* que publican los jóvenes Holmberg, Galarce y Correa Luna y que han merecido la mejor acogida.

—El ex-rector del Colegio del Uruguay, doctor J. B. Zubiaur ha publicado una memoria de su rectorado, que es todo un libro de instrucción pública.

—En Concepción del Uruguay acaba de ver la luz una colección de escritos jurídicos, de los que es autor el doctor Porfirio Tenreiro.

—El señor M. Arrieta de Avila, ha puesto en circulación en Córdoba un tomito titulado: *Cabezas y Calabazas,* conteniendo siluetas y perfiles de hombres de actualidad en aquella provincia.

Solución del acertijo-cambalache publicado en el N.º 24: 1. Salivera vista de arriba. — 2. Medio fósforo. — 3. Una silla vista desde abajo. — 4. Media lámpara eléctrica. — 5. Un boleto de tranvía inutilizado. — 6. Medio pito de vigilante. — 7. Un mate visto desde arriba. — 8. Un buzón de correo á vista de pájaro. — 9. Una llave en escorzo. — 10. Billete falsificado visto de canto.

(Excusado es decir que ninguna de las soluciones que se nos han remitido descifran el acertijo en todas sus partes y en la caprichosa forma que lo interpreta su autor.)

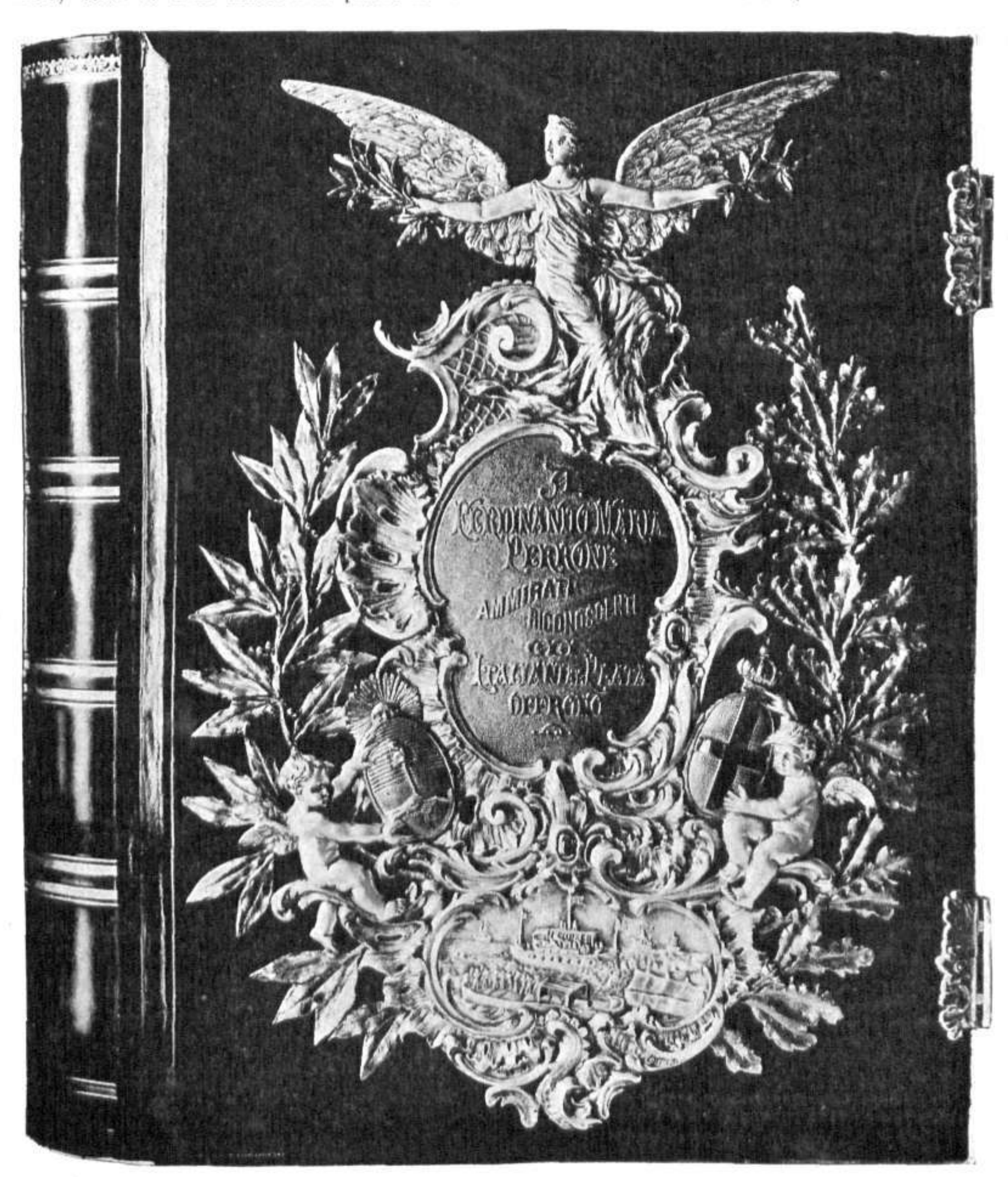
OBSEQUIO AL COMENDADOR PERRONE

La acreditada casa de grabados del señor Gotuzzo, ha probado una vez más que los trabajos salidos de sus talleres son obras de arte que honran á la industria nacional.

El álbum que la colectividad italiana regaló al señor Perrone es un trabajo artístico de mérito, como lo son también la placa de oro y plata en que se grabó la dedicatoria y el dibujo que forma la primera página.

El obsequio forma un conjunto en extremo atrayente y fué presentado al comendador Perrone por una comisión nombrada al efecto, que presidía el doctor Borghini, presidente del «Círculo Italiano».

Encuadernadas en perfumada piel de Rusia y en lujosísimo estuche, están las hojas donde constan las 60.000 firmas de las personas que se han adherido á esta manifestación de aprecio y simpatía al señor Perrone, entre las que figuran don Antonio Devoto, comendador Tomaso Ambrosetti, comendador Mondelli, caballero Borzone, presidente del Hospital Italiano, caballero Stoppani, gerente del Banco de Italia, doctor Antonio Tarnassi, doctor Giuseppe Tarnassi, Imperiale, doctor Aldo Bonzi, Dellachá, Tamagnone, caballero Jannello, Benvenuto, Onelli, Deleuse, Priani, Oresti Liberti, doctor Borghini, presiden-



Album artístico ofrecido al comendador Perrone

te del Circulo Italiano, Avirovich, presidente de la sociedad Reducci delle Patrie Battaglie, Victor Meano, arquitecto, Besana Fratelli, De Conciliis y De Marino, y cuanto de más saliente tiene aquí en la industria y el comercio la colectividad italiana, pues todos los miembros de ella han querido patentizar de este modo la simpatía y el aprecio que sienten por su distinguido compatriota.

También los jefes de la Legión Italo-Argentina han querido darle una prueba indeleble de su admiración, y en el momento en que le fué entregado el álbum, el capitán Deleuse, en nombre de sus compañeros, le hizo entrega de un artístico pergamino, que el señor Perrone aceptó, dando las gracias por las manifestaciones de cariño de que era objeto.

Entre la Colonia italiana despertó verdadero interés la manifestación de aprecio al señor Perrone y casi no ha quedado asociación de ésta que no le haya hecho socio honorario y no haya contribuido con su óbolo á la obra común.

Fué con verdadero entusiasmo que se acordaron las obras de arte, cuya ejecución se encomendó á artistas del país y de las cuales publicamos las fotografías, y se subscribió el hermoso álbum en que los italianos le han significado su adhesión y simpatía.



Pergamino ofrecido por los legionarios

Primera página del álbum

El señor Perrone, que se ausenta dentro de breves días para Europa, lleva de sus connacionales y amigos, que le han hecho una despedida tan honrosa, los mejores recuerdos; y seguramente no les olvidará por más que sean grandes los halagos que encuentre en su país. La casa de Gotuzzo, que fué la encargada de ejecutar las obras cuyas fotografías presentamos, ha recibido, con motivo de su trabajo, expresivas manifestaciones por parte de los comitentes, y la noche en que el obsequio fué presentado al señor Perrone, no le fueron escatimados los aplausos.

La colonia italiana, casi sin excepción, ha adherido á esta demostración de afecto, y las sociedades como los individuos se han apresurado á consignar una palabra de despedida al distinguido viajero.

X.

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Avisos económicos: Un peso mensual

A los agentes y subscriptores

Próximo á vencer el primer trimestre del presente año, se ruega á los señores agentes y subscriptores quieran renovar sus abonos antes del 31 del corriente, á fin de no interrumpir el envío del periódico.

La Administración.



NÚMERO SUELTO { En la capital..... 20 centavos
Fuera de la capital 25 »